



Capítulo 888

¿Qué estás mirando?

Después de permanecer alrededor de su propia estatua durante unos minutos, Su Yang se dio la vuelta y se preparó para irse.

"Vamos, Xiao Rong", le dijo Su Yang.

Sin embargo, justo cuando se preparaban para partir, una figura descendió repentinamente del cielo y se acercó a la ciudad.

Cuando Su Yang sintió aparecer de repente una presión insondable, se dio la vuelta rápidamente y dijo: "¡Xiao Rong, arrodíllate y baja la cabeza! ¡No mires hacia arriba hasta que yo te lo diga!".

Su Yang siguió su propio consejo y se puso de rodillas y bajó la cabeza como si estuviera saludando a alguien importante.

Xiao Rong siguió los movimientos de Su Yang y se arrodilló a su lado.

Cuando las demás personas vieron lo que Su Yang estaba haciendo, levantaron las cejas con expresión de desconcierto.

Un momento después, fuertes ruidos que parecían tambores de guerra resonaron de repente en toda la ciudad.

Cuando la gente dentro de la ciudad escuchó esta señal, todos siguieron a Su Yang, arrodillándose y bajando la cabeza.

¡Rápido! ¡Arrodíllate! ¡Viene un Inmortal! —le dijo el padre del niño.

El joven asintió y siguió a su padre, poniéndose de rodillas.

Unos momentos después de que todos se arrodillaran en el suelo, una figura entró en la ciudad y voló directamente hacia el centro.

Esta figura luego se detuvo y permaneció suspendida frente a la estatua, durante muchos minutos sin moverse.

"Dos mil años... ¿Te esperé dos mil años solo para descubrir que habías muerto? ¿Bromeas, Su Yang?", murmuró de repente esta figura.

Cuando Su Yang escuchó esta voz, inconscientemente levantó la cabeza para mirar la figura en el cielo, a pesar de conocer los riesgos.

Los ojos de Su Yang se abrieron de par en par cuando vio la incomparable belleza flotando a solo unos metros frente a su estatua, y los recuerdos comenzaron a fluir en su cabeza como un repentino chorro de agua.

Y en el momento en que Su Yang levantó la cabeza para mirar a la belleza, ella se giró para mirarlo con el ceño fruncido en su rostro.





Luego extendió la mano e hizo un gesto de llamada con el dedo.

Al segundo siguiente, el cuerpo de Su Yang comenzó a levantarse del suelo y voló hacia la hermosa dama.

—¡No te muevas, Xiao Rong! —le ordenó Su Yang con su sentido divino, justo cuando ella se preparaba para protegerlo.

"¿Qué miras, gordito?", le preguntó la bella dama con una voz fría que le provocó escalofríos, incluso a los demás presentes.

Su Yang sintió que su espalda se cubría de sudor frío al escuchar su voz. Lo que diga a continuación determinará su vida o muerte.

Por supuesto, Su Yang no dudó y abrió la boca.

"Te pido disculpas, Hada Inmortal. Subconscientemente, levanté la cabeza al oír la tristeza en tu voz, como si fuera la de mi madre durante el funeral de mi padre, quien también falleció de dolor poco después". Su Yang respondió con una sonrisa de disculpa.

Las cejas de la bella dama se crisparon después de escuchar sus palabras inesperadas, y la ira en su corazón se atenuó ligeramente.

"¡Hmph!"

Después de un momento de silencio, la hermosa dama resopló fríamente antes de agitar sus mangas, enviando a Su Yang de regreso al suelo sin lastimarlo.

Luego se dio la vuelta y se fue volando sin decir nada más.

Su Yang la vio desaparecer con un brillo de pesar en los ojos. Por mucho que quisiera decirle a esa hermosa mujer que estaba vivo, no tuvo la fuerza de voluntad para hacerlo y la dejó escapar.

Una vez que el Hada Inmortal desapareció por completo del lugar, la gente allí finalmente comenzó a levantar la cabeza y volver a ponerse de pie.

Sin embargo, inmediatamente se giraron para mirar a Su Yang con expresiones desagradables, incluso enojadas, en sus rostros.

¡Gordito de mierda! ¿Qué te pasa? ¡Casi nos matas a todos por no controlarte! —Lo maldijo uno de ellos.

¿No sabes que no debes mirar a los Inmortales sin permiso? ¡Podrías habernos matado a todos!

Todos allí comenzaron a maldecir a Su Yang enojados, pero Su Yang no los culpó, ya que realmente era su culpa en ese momento.

—Xiao Rong, vámonos. —Su Yang no se quedó allí y se fue rápidamente con ella.

Una vez que abandonaron el área, Xiao Rong le preguntó: "Maestro, ¿por qué no podemos mirar a los Inmortales?"





Porque existe la posibilidad de ofender a alguien con solo mirarlo mal, y los Inmortales son tan poderosos que pueden arrasar una ciudad entera con la facilidad con la que respiran. Ha habido muchas situaciones en las que un mortal ofende accidentalmente a un Inmortal, lo que acaba resultando en la pérdida de muchas vidas inocentes. De hecho, ha sucedido tantas veces que se ha convertido en una regla tácita que no se puede mirar a los Inmortales sin su permiso.

Con el tiempo, esta regla tácita se volvió tan común, que se convirtió en lógica. Así, siempre que había un Inmortal, todos se detenían y agachaban la cabeza para no ofender a nadie sin querer. Su Yang le explicó la situación a Xiao Rong.

Por supuesto, esta regla solo aplica a los mortales que están afuera. No tienes que seguirla si estás dentro de una secta o en una propiedad privada de otro Inmortal.

"Ya veo..." murmuró Xiao Rong en voz baja.

"Bienvenida a los Cuatro Cielos Divinos, Xiao Rong", le dijo Su Yang con una sonrisa.

"Pronto te acostumbrarás."

"De todos modos, tengo un lugar más a donde ir en esta ciudad, antes de que podamos marcharnos".

Algún tiempo después, Su Yang llevó a Xiao Rong a un gran edificio en algún lugar de la ciudad.

"Entonces, este lugar sigue en pie, incluso después de dos mil años, ¿eh?", murmuró Su Yang.

"¿Dónde estamos?" preguntó Xiao Rong.

"Aquí es donde vivía con Meiqi antes de que construyéramos la cabaña fuera de la ciudad", dijo.

